



La nueva lectura del ICBF para el acompañamiento de las familias y comunidades étnicas en el país.

José Ignacio Rojas Sepúlveda

Director de Familia y Comunidades del ICBF

Colombia es un país con amplio reconocimiento internacional por su diversidad biológica y cultural, y por unas condiciones ambientales y geográficas que han favorecido desde hace siglos el desarrollo y preservación de una riqueza étnica y cultural que ofrece la perspectiva de otra Colombia, la mayoría de las veces desconocida.

En la actualidad, los grupos étnicos alcanzan más del 18% del total de la población colombiana, que en una historia con intrincados procesos de colonización y migraciones dan cuenta de 102 pueblos indígenas distribuidos en todo el territorio nacional, equivalente al 4% de la población colombiana, que se expresan en 65 lenguas amerindias.

La población afro descendiente equivale a más del 10% del total del país organizada en 433 consejos comunitarios, sumados a cientos de organizaciones étnicas de negritudes, y la preservación del dialecto palenquero, que sobrevive en San Basilio de Palenque, departamento de Bolívar, con sus fuertes raíces africanas. La presencia étnica raizal habita las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y representa una cifra superior a las 30.000 familias, con un dialecto criollo que se fue construyendo gracias sus influencias caribeñas y anglosajonas.

Así mismo, en diversas oleadas migratorias entre finales del siglo XIX y el periodo inter-guerras, llegaron al país por Barranquilla familias gitanas de origen ruso, que hoy conforman 11 kumpanias ubicadas en diferentes departamentos del país, donde luchan por preservar su cultura y su dialecto Rromañés.

Los grupos étnicos como generalidad están conformados por familias unidas por fuertes vínculos históricos, territoriales, culturales y de



parentesco. Estas relaciones son fundamento de su organización familiar y social, y son, sin lugar a dudas el pilar de la conservación de su cultura y sus tradiciones.

Sin embargo, diversas condiciones históricas de marginación, exclusión social y prácticas discriminatorias relacionadas con la gestión pública, el limitado acceso a oportunidades sociales y económicas del país, y la débil estructura de sus organizaciones sociales, han generado la vulnerabilidad de las comunidades étnicas, que se acentúa por los procesos perversos de colonización e ilegalidad en sus territorios y por el escenario del conflicto interno que los deja en medio de actores con intereses muy distintos a los suyos.

A esto se suman factores como el difícil acceso geográfico a sus asentamientos y la pérdida de territorios ancestrales y sagrados, que configuran una situación de marginalidad y exclusión social, asumida como uno de los retos de la política social para la prosperidad.

El Gobierno Nacional adelanta programas para el reconocimiento y rescate de la diversidad étnica y cultural en el país, impulsando proyectos de atención y de garantía de derechos con enfoque diferencial para éstas comunidades. Ellos se orientan a hacerlas visibles atendiendo sus problemáticas; a la legitimidad y consolidación de sus formas propias de gobierno y representación, y al fortalecimiento de la gobernabilidad local y gestión de asuntos del ámbito nacional en su territorio.

De igual manera, se apoyan procesos de convivencia y superación de la pobreza extrema mediante la articulación de los diferentes niveles del gobierno; promoviendo la inversión en el sector rural productivo, la defensa de los derechos humanos, la realización de proyectos sociales orientados a la familia y la niñez, y el apoyo de iniciativas de auto suficiencia alimentaria.

En este contexto, actúa el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, con una faceta también desconocida para la mayoría de los colombianos. Un ICBF que en cumplimiento de las disposiciones de ley y las políticas del Gobierno, se ocupa de acompañar a las familias y comunidades étnicas, y



de fortalecer sus prácticas cotidianas de prevención y garantía de derechos para todos los integrantes de estas.

Nuestra reflexión institucional enfatiza la necesidad de adelantar procesos acordes con los avances de la legislación y jurisprudencia orientada a grupos étnicos en el país, e implementar acciones dirigidas al fortalecimiento de la identidad étnica y cultural desde los principios de igualdad, corresponsabilidad y atención diferenciada, a partir del diálogo cara a cara, el reconocimiento cultural y la complementariedad entre sociedades desde la participación activa y la concertación.

Esta labor no ha sido sencilla, y por el contrario, su incorporación en el accionar del ICBF da cuenta de un nuevo aprendizaje con el objetivo de pasar del discurso a la práctica real y efectiva de la garantía de derechos con enfoque diferencial en el trabajo cotidiano en los territorios étnicos.

El ICBF entiende el enfoque diferencial “como un método de análisis y actuación, que reconoce las inequidades, riesgos y vulnerabilidades y valora las capacidades y la diversidad de un determinado sujeto - individual o colectivo-, para incidir en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de la política pública, con miras a garantizar el goce efectivo de sus derechos”. Este enfoque se implementa a través de acciones afirmativas, adecuación de la oferta institucional, y el desarrollo de oferta especializada.

Relativo al enfoque diferencial étnico, la gestión del ICBF busca “reconocer y garantizar el goce efectivo de los derechos individuales y colectivos de los grupos étnicos (indígenas, comunidades negras, afrocolombianos, palenqueros, raizales y gitanos), mediante la adecuación de la oferta institucional, el diálogo con las comunidades y la contextualización de las actuaciones del ICBF dirigidas a estas poblaciones”.



En términos operativos, el ICBF avanza en la generación de iniciativas que buscan fortalecer los vínculos de cuidado y protección de las familias étnicas; la sana convivencia de todos sus integrantes, en especial niños, niñas y adolescentes; promover el fortalecimiento social y cultural de las comunidades, el estímulo de su capacidad organizativa, y acciones de prevención y mejora de la situación de riesgo nutricional en su población.

Uno de los aspectos principales de esta aproximación a las familias étnicas, es la búsqueda de la integración social y la solidaridad intergeneracional, en la medida que constituye la única garantía para la supervivencia cultural, lingüística y socio-organizativa de sus pueblos, como fortaleza frente a los procesos de aculturación, y un mecanismo de construcción de nuevas oportunidades de inclusión social, de diálogo interétnico y relacionamiento entre las comunidades y las agencias del Estado.

La forma concreta de esta actuación en el ICBF es a través de un modelo étnico integrador, definido en su estructura para atender a los requerimientos y necesidades de los pueblos étnicos, capaz de concertar y gestionar acciones de corto y mediano plazo; y al mismo tiempo, lo suficientemente flexible para responder a las particularidades geográficas, cosmogonía y plan de etno-desarrollo de los pueblos y comunidades.

Este planteamiento de apariencia sencilla y obvia, no es la constante en la gestión intercultural y étnica de las agencias del Estado. Para el caso del ICBF, avanzar en un modelo étnico integrador significa emprender cambios no sólo conceptuales en sus lineamientos de sus programas; sino también ajustes en su modelo interno de planeación y gestión institucional. Entre ellos:

- i) Superar la lógica de la división política administrativa del país, y del accionar regional del ICBF, para dar paso a una lógica eco-regional y de reconocimiento de los territorios ancestrales, que permite asumir de forma integral el territorio étnico, sin fronteras occidentales ni institucionales, para que el diálogo de los pueblos sea con actores unificados y con una visión sistémica del



territorio. Así por ejemplo, entendemos la Sierra Nevada de Santa Marta como una sola entidad territorial ancestral, y no como un espacio político administrativo fragmentado entre los departamentos de Guajira, Cesar y Magdalena. Así planteado, reconocemos en los cuatro pueblos que ocupan la Sierra (Arhuaco, Kogui, Wiwa y Kankuamo) su incidencia territorial a partir de la ocupación ancestral de las vertientes de los ríos que irrigan su territorio, desde la perspectiva como ellos mismos entienden y viven su espacio.

- ii) Replantear la lógica de actuación sectorizada de las direcciones misionales del ICBF, que se traducían también en una fragmentación de la población para brindar atención por grupos étnicos o por perfiles poblacionales. Estas divisiones administrativas, de origen en nuestro pensamiento organizacional occidental, cartesiano y compartimentalizado, no funcionan en el mundo étnico, donde la frontera que separa la relación individuo – familia – comunidad es sutil y de intrincadas relaciones, que sólo es posible entender desde la cosmogonía de cada pueblo, y estando sentado en medio de sus recintos sagrados. De esta forma, hemos aprendido a articular programas en torno a la familia, con acciones que integren a los diferentes grupos étnicos y estimulan el diálogo intergeneracional.
- iii) Replantear la lógica de la supremacía occidental y estatal, y asumirnos como “hermanos menores”. Reconocer nuestros errores y aprender del enfoque de acción sin daño, a medir y concertar las buenas intenciones de trabajo, que no responden en muchos casos a los principios del etno-desarrollo. Ello ha permitido que aprendamos a llegar sin pretensiones y con mayor humildad a dialogar de “cara a cara” y de “autoridad a autoridad” con los pueblos y sus autoridades tradicionales y espirituales, reconociéndolas en su saber.
- iv) Revisar los criterios jurídicos de vinculación contractual con las organizaciones étnicas de base para ampliar sus posibilidades de participación y operación de proyectos, fortaleciendo su



capacidad de ejecución y administración. Así mismo, promovimos la revisión, ajuste y unificación de instrumentos administrativos, como instructivos, formularios, y plantillas de información para reportar el avance de los proyectos por parte de los operadores étnicos y facilitar así la supervisión; de tal suerte, que el desgaste administrativo no termine ocupando el tiempo de los operadores étnicos, frente al sentido real de su quehacer con las comunidades.

- v) Construir propuestas de oferta institucional con las comunidades étnicas, a partir de tres ejes de acción:

Primero, la espiritual cultural, asumida desde un profundo respeto a la cultura ancestral, y un reconocimiento que toda actuación en las familias étnicas, tiene una génesis espiritual, más allá de lo simbólico, y que hasta tanto los “mayores” no viabilicen espiritualmente un proyecto, será fallida cualquier acción occidental. En este sentido, hemos aprendido que los Jaibaná, Curacas, Mamos, Chamanes, Taitas, Sabedores, Mayores, Sabios y Ancianos, que conectan el universo espiritual con sus comunidades y la forma de entender el mundo material que los rodea, son el punto de partida de la actuación concertada entre el ICBF y los grupos étnicos.

Segundo, la territorial, entendiendo desde la institución que territorio es una categoría compleja, y no sinónimo de espacio geográfico, y que en las comunidades étnicas conlleva aspectos tan vitales que van desde la memoria, los sitios sagrados y el ordenamiento propio, hasta la legitimidad política de sus autoridades, pasando por su capacidad de supervivencia, con la disposición de suelo para la vivienda y sus cultivos base de las dietas alimenticias tradicionales de las comunidades.

Y finalmente el eje poblacional que nos lleva a atender a la totalidad de las familias y no sólo a los integrantes que quedaron registrados como un cupo, en las metas sociales de nuestros proyectos. Y que la relación familia – comunidad se convierte en un escenario propicio para fortalecer los círculos de protección de los integrantes de las familias y su garantía de derechos.



Una triada que recoge los aspectos más importantes de la reflexión institucional del ICBF en su enfoque étnico.

Hemos aprendido también que debemos articular toda nuestra oferta en torno a dos criterios transversales: familia y nutrición, como elementos estructurantes del diálogo actual con los grupos étnicos, que se traducen de manera concreta en: espacios de encuentro y, en acciones para la autosuficiencia alimentaria.

Creemos que estos elementos encierran una gran riqueza conceptual y una enorme posibilidad de actuación, tanto desde la cosmogonía de los grupos y familias étnicas, como desde las orientaciones y quehacer misional del ICBF.

Reitero que estos elementos han surgido como fruto de la experiencia de muchos años de trabajo con las comunidades étnicas, y de la reflexión más reciente sobre cómo mejorar la interlocución con ellas, y hacer más asertiva y pertinente la oferta de servicios del ICBF, a la medida de las necesidades y expectativas de los grupos étnicos.

Nuestro objetivo en esta tarea es mejorar las condiciones de bienestar de las comunidades étnicas y sus miembros, a partir de la adecuación de los lineamientos de atención, la articulación misional al interior del ICBF, la coordinación de los niveles de gobierno territorial, y la inclusión de un enfoque participativo para el reconocimiento de los derechos colectivos e individuales de los miembros de grupos étnicos.

Sin embargo, cuando se advierte el panorama nacional frente a los retos de actuación del gobierno colombiano y del ICBF para la atención a grupos étnicos, es considerable lo que falta por hacer para evitar todas las situaciones de vulneración de sus derechos, y en particular para generar



unas mejores condiciones de vida y ampliación de oportunidades para los niños, niñas y adolescentes.

No es menos cierto que hemos actuado, y que de manera silenciosa venimos apoyando el fortalecimiento de las familias y comunidades étnicas en la geografía colombiana.

En departamentos como Arauca, Putumayo, Guajira y Meta, entre otros, se adelantan proyectos de comunidades indígenas, en donde sus autoridades tradicionales resaltan la importancia de incluir acciones que fortalezcan la relación intergeneracional a través del diálogo de saberes entre “los pilares” o individuos con mayor sabiduría, quienes orientan a los jóvenes, niños y niñas.

En el caso de Mocoa, capital del Putumayo, se encuentra el Resguardo de Yunguillo del pueblo Inga que trabaja en el “Fortalecimiento y transmisión de saberes ancestrales para la permanencia de la identidad cultural”. En este modelo, se realizan talleres que incluyen la participación de los niños, niñas y adolescentes indígenas en la reflexión de su identidad y de procesos organizativos para crear semilleros culturales y sociales de liderazgo.

Cada etnia tiene una forma particular de organización bien sea de orientación matrilineal o patrilineal, que define a su vez el ejercicio del poder; sin embargo, como ya hemos insinuado, en la mayoría existen dos figuras de autoridad marcadas: chamanes o médicos tradicionales, ancianos que ejercen una autoridad espiritual, y por otro lado, la figura del cabildo gobernador y sus miembros, de una naturaleza política y administrativa. De esta forma, estamos acompañando a muchos pueblos en su lucha contra la pérdida de espiritualidad y relación con sus dioses y la naturaleza, a través del rescate de la medicina tradicional y los rituales ancestrales de sus autoridades.

En el Departamento de Arauca, La Asociación de Cabildos y Autoridades Tradicionales realiza acciones de “Promoción, fortalecimiento y aprendizaje de las prácticas de la medicina tradicional y el acercamiento intercultural entre los resguardos del pueblo Sikuani”.



Estas actividades de diálogo entre generaciones, busca legar conocimiento de los saberes propios conservados por los “mayores” como el sentido y significado de la artesanía tradicional, y en áreas culturales de música y danza con la recuperación de sus ritmos autóctonos.

Así mismo, en autosuficiencia alimentaria en grupos afrocolombianos, indígenas y raizales, una de las acciones más significativas es recuperar y conservar la alimentación tradicional, motivando a los jóvenes a conocer, cultivar y consumir sus alimentos propios.

En la utilización del tiempo libre, diversos proyectos surgidos de las propias comunidades involucra a niños, niñas y jóvenes en actividades de integración inter generacional realizando talleres que buscan sensibilizar el conocimiento de los oficios ancestrales y la importancia de la tradición oral.

En el trabajo adelantado con las familias étnicas se reflexiona sobre las relaciones de poder, género e intergeneracionales al interior de estas. Se reconocen las capacidades de las mujeres, hombres, niños, niñas, adolescentes y adultos mayores, y su rol dentro del grupo familiar, definidos por la visión que tienen del mundo y la forma como se relacionan con su entorno inmediato.

Señalo de nuevo que en los pueblos étnicos adquiere especial sentido la interacción entre familia y comunidad. Algunos temas son sensibles como la crianza de los hijos, donde es invisible la barrera de estos dos espacios de socialización, por cuanto la comunidad resulta protagonista de las acciones de cuidado y protección.

Ello nos ha permitido integrar en este modelo una fuerte articulación familia-comunidad en el trabajo en la vida cotidiana, haciendo énfasis en la actuación de las familias como agentes de desarrollo local y comunitario, al tiempo que se convierten en entornos protectores por excelencia.

Desde el ICBF asumimos el compromiso de generar acciones de mejora en la arquitectura institucional y en la reflexión conceptual que nos acerquen



República de Colombia
Departamento para la Prosperidad Social

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Cecilia De la Fuente de Lleras



en un diálogo abierto, respetuoso y de iguales a los grupos étnicos en el país.

En las direcciones misionales y regionales del ICBF, y desde los centros zonales, con nuestros equipos interdisciplinarios de trabajo estamos avanzando en estos aprendizajes; en hacer del enfoque étnico una realidad cotidiana en nuestra labor, mediante el diálogo y el cumplimiento de los acuerdos pactados como mecanismo único para la construcción de confianza.

Colombia es un país multiétnico que no olvida sus raíces. Un país con importantes desafíos para la protección y desarrollo de la diversidad de sus comunidades étnicas. Desde el ICBF con iniciativas como las referidas, avanzamos en un camino que garantice la inclusión y la prosperidad social de miles de familias que luchan por su preservación cultural y encuentran en el diálogo y en la construcción de confianza una apuesta segura y sostenible para su futuro.